

Capítulo “Lucha” en *El mono desnudo* de Desmond Morris.

Este capítulo no es tan revelador como lo pretende, básicamente intenta demostrar que la fisionomía humana se encuentra compuesta por los mismos elementos y reacciones química que puede tener cualquier animal en el planeta. Esto lo demuestra al realizar una interesante analogía de las reacciones fisiológicas de las sociedades animales y las humanas ante situaciones de agresión y violencia. Esto queda muy claro; los humanos también poseen elementos simpáticos y parasimpáticos que regulan y conservan la energía del cuerpo en momentos de confrontación con otras especies. Tanto el animal como el humano tienen reacciones corporales que permiten tener un control estable de su cuerpo ante una situación de vida o muerte. Con estos elementos, puedo entender que la agresión y el confortamiento entre los seres humanos y los animales responden a una naturaleza y a una historia natural evidente. El humano y el animal pueden ser tan pacíficos y agresivos a la vez, el cuerpo posee los elementos de carácter genético que permite la supervivencia, sólo hacen falta las razones de lucha, de confrontación y enfrentamiento violento para que estos elementos realicen su función. La diferencia sociológica entre las sociedades animales y humanas es casi nula. El fenómeno social natural se expande en todo el mundo, siendo la organización social básicamente la organización primordial de los sistemas vivientes. Los animales y los humanos se adaptan y sobreviven a un medio gracias a esta capacidad de socialización, es por eso que todos los fenómenos sociales del mundo animales son tan parecidos a los del ser humano, sus prácticas de adaptación son básicamente las mismas, La diferencia la puedo encontrar en la capacidad de control que el ser humano ha hecho del medio al hacer uso de la tecnología. Elemento que si bien no es necesariamente característico del humano, es el medio físico más desarrollado entre los sistemas sociales en las sociedades humanas del mundo. Tanto ha sido su avance que podría ser el medio por el cual el hombre llegaría a su destrucción.

Con esto reafirmo que la animalidad del hombre es evidente, y que por lo tanto la agresión y violencia en el hombre es un elemento que ha ayudado al proceso de socialización del humano. Pero no considero, como lo hace Morris, que el hombre usa la violencia por las mismas causas que las sociedades animales. Yo creo que esto diferencia mucho de las causas de agresión de las sociedades animales. La diferencia se encuentra en las razones por las cuales el hombre llega a necesitar de la agresión para su supervivencia. El humano no solo lucha por los derechos territoriales o jerarquía social que básicamente son las relaciones de poder. El humano vive en una realidad muy aparta a la de las sociedades humanas. Su capacidad simbólica ha creado un universo paralelo que hace que sus preocupaciones disten mucho de su misma supervivencia. El humano no

sólo se preocupa por sobrevivir y adaptarse a un medio, o conseguir territorio, sus preocupaciones no son meramente sociológicas, más bien son una mezcla de cuestiones ecológicas, genéticas, económicas, culturales (simbólicas) y sociales que hacen que las razones de lucha y confrontación sean múltiples. Considero importante la mención de Morris al hacer una alerta de las causas de la violencia en la actualidad, como lo es la sobrepoblación y el hacinamiento en las grandes urbes; problema social indudable. Pero el hombre busca más razones para la confrontación y la agresión, mientras que las sociedades animales sólo se preocupan por sus necesidades de supervivencia, y por supuesto también, por la jerarquía social y los derechos territoriales. Básicamente es la respuesta que puedo dar a la pregunta de cuál es la diferencia en entre la agresión y violencia entre el animal y el humano.

1-¿Las actitudes de sumisión contribuyen al equilibrio de una sociedad?

Las actitudes simbólicas de sumisión ciertamente son una acción simbólica que evoca la sumisión o la aceptación del control del poder ejercido por el receptor. Son expresiones simbólicas que legitiman el poder además de renovarlo cada vez que se realiza. Considero que en el mundo actual cada vez son menos estas expresiones de sumisión, más bien se han ido renovando y a la vez desaparecen. Las expresiones de sumisión cada vez inclinan su estética a simbologías que representan la igualdad y la ilegitimidad del poder ejercido por unos. Esto lo podemos ver con la forma en la que se trata actualmente a un gobernador o miembro del clérigo. Esto no quiere decir que se ha cambiado por completo, sólo creo que estas prácticas ya nos son del todo legítimas para las sociedades jóvenes. Este simbolismo va a transformarse día a día para expresar un sentido de igualdad del cuál el mundo padece, y que sólo existe en el universo del sentido del hombre. De esta manera se llegaría al equilibrio y no a un supuesto equilibrio del cual habla el que ejerce un orden impuesto. Tomando en cuenta que toda acción simbólica se reconfigura a través del tiempo y el espacio, el contexto histórico es muy importante.